

«LUZ AL FINAL DEL TUNEL...»

Mario Benavides M.
Centro de Estudios de Políticas
Públicas y Gobierno de Coquimbo

Hemos transitado en materia educacional en un túnel de promesas por parte del gobierno, desde el pago de la deuda histórica a los profesores - al menos hoy - se transformó en una «propuesta de reparación», hasta la condonación del crédito con aval del estado (CAE) que se convirtió en una «condonación parcial y acotada». La primera propuesta fue recientemente aceptada por más de 22 mil profesores afectados; esta incluye un bono de 4 millones y medio que será pagado en cuotas a partir del 2025, partiendo por los de mayor edad. Recordemos que son 58 mil los docentes que verán la luz tras 40 años de espera. Respecto a la condonación del CAE el proyecto (según Horizontal), tiene un costo estimado de 785 millones de dólares. Costo excesivo si lo comparamos con la inversión de los 2.800

millones de dólares que este año se invirtió en educación parvularia (Ley de Presupuestos 2024), sin embargo dada la magnitud de la deuda por la actual morosidad del CAE, resulta positivo proporcionar incentivos económicos para que los deudores se adscriban al nuevo sistema, cuya forma de recaudación es más eficiente.

En este camino de prioridades educacionales se aprecia claramente una falta de protagonismo de la educación escolar; mas aun si observamos que en la ley de presupuesto 2025, del total de \$555.500 millones extras para el Ministerio de Educación, el 99% está destinado a la educación superior; tras el rediseño del sistema de financiamiento de la educación superior. Al respecto un estudio del centro de estudios Pivotes, nos señala que en los últimos diez años el gas-

to estatal por persona en educación preescolar y escolar ha aumentado un 37%, mientras que en educación superior ha crecido un 127% y aun siguen pendientes en el sistema escolar los desafíos de disminuir las grandes brechas en el rendimiento académico según el nivel socioeconómico.

El otro caballo de batalla del gobierno ha sido la desmunicipalización, mediante el traspaso de las escuelas y liceos públicos a los servicios locales de educación (SLEP), situación que no ha estado exenta de dificultades. Las pasadas elecciones comunales produjeron un cambio de equilibrio de las fuerzas políticas en las capitales regionales, en particular en los concejos municipales, donde el oficialismo ya no cuenta con mayorías en ninguna de estas. Esto es relevante para el caso de La Serena donde la Corpora-

ción Gabriel González Videla enfrenta una deuda previsional nominal de \$3.527 millones con los docentes, que mantuvo a los profesores paralizados por más de un mes. La nueva autoridad comunal electa, ha señalado que no se conoce el monto real de la deuda, ya que nunca se ha presentado un estado financiero confiable, llegando a plantear que tras el traspaso de educación al SLEP Elqui, que se postergo para el 2026, es partidaria de terminar con la corporación. Se vislumbra una luz al final del túnel de una gestión municipal desastrosa por más de 10 años; que se tradujo en caja pagadora de favores políticos, de funcionarios fantasmás, de mal uso y malversación de fondos, entre otros aspectos.

Sin embargo a mi parecer el túnel más largo y preocupante en el tiempo, que

ha afectado a la educación pública y en particular a los liceos emblemáticos, es el permanente escalamiento de la violencia escolar. Hace dos semanas atrás, en el Internado Nacional Barros Arana, 35 alumnos resultaron heridos y cuatro en riesgo vital por quemaduras tras la explosión de bombas molotov que presuntamente manipulaban y preparaban algunos alumnos. La posterior declaración de los apoderados - sin nombres - dejó mucho que desear, la afirmación que «es necesario arriesgar la vida para ser escuchado», es asumir un fracaso de la convivencia democrática; justificar el actuar de los hijos como producto de la rabia acumulada, donde tirar molotov para quemar un carabineiro, incendiar el transporte público o rociar acelerante a un civil aplaca o calma esa ira, es impresentable.